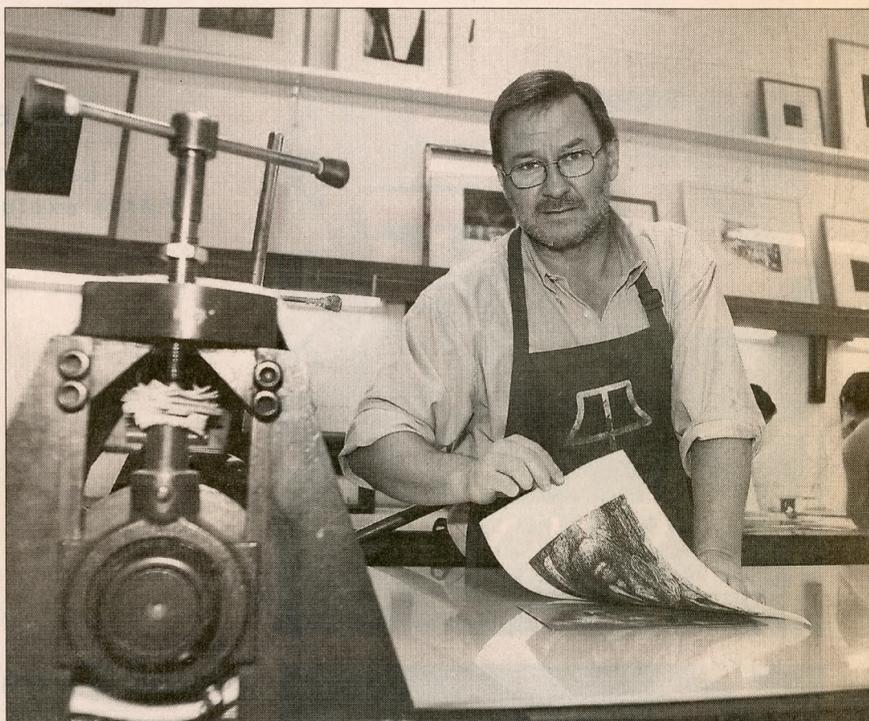




Carmen Valbuena se acerca a la prensa para hablar de su experiencia. Pareciera que junto a ella se siente con más propiedad para recordar "En 1989 Nemesio compró esta casa y reinició el taller con el concepto de un espacio artístico abierto". Carmen es vicepresidenta de la Corporación Cultural Taller 99, que se la juega por concretar un sueño "Queremos crear un Museo del Grabado, donde se exhiba nuestro patrimonio. Es un proyecto pionero en Chile, que esperamos tenga respaldo".



Una estrecha relación de compañerismo tuvieron Rafael Munita y Nemesio Antúnez. "Lo recuerdo como un hombre con un motor generoso y un ángel evidente que producía buenos resultados". Rafael ha dedicado su vida a entender, conocer y avanzar en este oficio "Es una responsabilidad muy grande estar acá. Es un poco hacer patria con un concepto filantrópico heredado de Nemesio".



El taller comenzó sus actividades en 1956, en la casona de Guardia Vieja N°99, de donde surgió el nombre. Luego itineró por varias residencias, entre ellas el centro de arte Casa Larga, hasta llegar a Melchor Concha N°20, donde funciona actualmente conservando su mística. "Recuerdo a Nemesio invitando a los pintores a descubrir el 'arte democrático', como le llamaba al grabado, por lo barato que resulta comprar un original... Esa generosidad para acoger a quien quiere conocer la técnica se ha mantenido", comenta Isabel Cauas. En la foto, junto a Isi Villanueva imprimen una litografía.

Taller 99: Con el sello de Nemesio grabado

POR KATHERINE AEDO
FOTOGRAFÍAS, ALEJANDRA MIRANDA

Cuando Nemesio Antúnez regresó de Francia a fines de los 50, lo hizo cargado no sólo de conocimientos aprendidos en el atelier de William Hayter donde trabajó. También trajo consigo una prensa que ha sido el símbolo del taller que fundó en aquella época. Ha pasado medio siglo y la vieja máquina conserva un lugar privilegiado en la casa del Barrio Bellavista, que actualmente alberga al Taller 99.

Próxima a celebrar su cincuentenario, en septiembre, con una gran exposición en el Museo Nacional de Bellas Artes, repasamos la historia de esta agrupación en la que se han formado reconocidas figuras que han contribuido a desarrollar la técnica del grabado siguiendo fielmente las pautas de su fundador.



"Lo más interesante del taller es el trabajo colectivo y la variedad de artistas que pasan todos los días por acá, compartiendo el horario y la rigurosidad de este oficio", explica Sofia Domínguez al referirse a su motivación para formar parte del grupo.



Magdalena Ludwig es parte de la directiva de la corporación que por estos días trabaja preparando la exposición del cincuentenario "Estamos concentrados en la recaudación de fondos y selección de obras de todos los artistas que han pasado por el taller, y, al mismo tiempo, trabajamos en la elaboración de la carpeta 'Refranes y dichos populares', la única instancia en el año en que todo el grupo crea con un tema en común".



Soledad Castillo y Alejandra González ingresaron hace cinco años al taller, poniéndose a prueba de la directiva y demostrando sus habilidades: "Presentamos una carpeta de grabados para entrar como artistas libres y con el tiempo nos asociamos al taller, lo que implicó un compromiso mayor con la organización". Ambas trabajan en obras que serán parte de la exposición por los 50 años.



Cecilia Cárdenas cuenta: "Vine aquí por la necesidad de tener un espacio donde trabajar a diario", y se apura en recalcar la palabra trabajo, porque insiste: "esto no es un hobby".



El gran proyecto del Taller 99 es la construcción de un Museo del Grabado, para el que ya cuentan con un importante patrimonio de obras propias, al que se sumó recientemente la donación de grabados de Nemesio Antúnez, que realizó su viuda Patricia Velasco. "Entregué dos colecciones de obras. Una que irá a la exposición del Museo de Bellas Artes, y que quedará ahí; la otra para un eventual Museo del Grabado...Para mí es importante que una selección de las obras de Nemesio quede en una institución chilena y pueda itinerar por el país.



Isabel Matta hace un alto en la calcografía que prepara, y afirma: "Este es el mejor trabajo del momento. La convicción se da como en cualquier otro ambiente laboral, con pequeños roles y con mucho compañerismo. La opinión y el análisis de las obras se dan de manera natural".